El Juicio del Señor

Rev. R. J. Rushdoony
Publicado el 26 de Marzo, 2007

El Granjero Californiano 257:3 (4 de Septiembre, 1982), p. 25.

Cuando se nos dice en Deuteronomio 1:17 que en las cortes judiciales "el juicio es del Señor," quiere decir que el juez administre fielmente la ley de Dios. De igual manera, se nos dice que las pesas y balanzas justas son del Señor (Prov. 16:11).

Por lo tanto, todas las cortes judiciales deben administrar la justicia de Dios, no la del hombre. En la Biblia, las palabras para "justicia" y "rectitud" son idénticas. La salvación de Dios significa que la justicia de Cristo nos fue aplicada, para darnos una nueva posición delante de Dios. En nuestras relaciones con nuestros prójimos, hemos de aplicar la rectitud, justicia o ley de Dios.

Hoy, uno de nuestros problemas es que el humanismo entroniza la palabra del hombre por encima de la Palabra de Dios, y la ley del hombre por encima de la ley de Dios. Benjamín Franklin dijo, "la honestidad es la mejor política"; Friedrich Nietzsche sostuvo más tarde que la deshonestidad es la mejor política. El requerimiento de nuestra Biblia es que seamos honestos, independientemente que esto represente o no la mejor política para nosotros. Nuestra situación o juicio humano no puede tener prioridad sobre la Palabra de Dios.

Tenemos gran necesidad de un retorno a la Palabra de Dios como la palabra de mando, la palabra de juicio que debe prevalecer. Nuestros juicios humanistas han dañado grandemente nuestras cortes judiciales, y han echado a perder muchísimas vidas humanas. Escucho decir a demasiadas personas que asisten a la iglesia, "Yo opino," en lugar de decir, "Así dice el Señor," cuando hablan acerca de asuntos donde la Escritura ha hablado con claridad. Podemos editar, enmendar, revisar, o abrogar por medio de los votos una medida legislativa propuesta en las cámaras estatales, pero no tenemos tales poderes de veto o enmienda con la Palabra de Dios. Si Su Palabra no puede permanecer en nosotros, no podremos permanecer delante de Él.

Traducción de Donald Herrera Terán, para http://www.contra-mundum.org